

Universidad de Buenos Aires

Psicología y Comunicación

Cátedra Alejandro Kaufman

Docente: Pedro Cerruti, comisión 23

Estudiante: Leonel Ramis, DNI 42951577

## **TRABAJO FINAL**

### **Consigna:**

*En sintonía con las transformaciones que Haraway cifra en torno a la figura del "Cyborg", Preciado sugiere entender las formas contemporáneas de producción de subjetividad a partir de lo que considera un nuevo régimen de vida que denomina "posdoméstico". Desarrolle en qué consisten dichas metamorfosis, incorporando en sus reflexiones su experiencia (im)personal.*

Para comenzar, me parece relevante profundizar en la teoría cyborg que plantea Haraway, las transformaciones que se presentan y la ruptura que se abre para los esquemas actuales de pensamiento crítico acerca del género. Haraway, feminista posmoderna, introduce la metáfora del cyborg para argumentar en contra de la construcción esencialista de la identidad. En su lugar, defiende identidades abiertas, en constante desarrollo, atravesadas por diferencias y especificidades.

A través de su ensayo satírico podemos entender que no existe nada en el hecho de ser "mujer" que relacione de manera natural o biológica a las mujeres. La autora instala su noción de Cyborg, donde concibe al ser humano actual como un ser confundido entre el humano y la máquina, sin necesidad de distinciones. Esto es comprendido como un rechazo a los límites rígidos que separan lo humano de lo animal o de la máquina, como una propuesta para superar los dualismos biológicos heteronormativos. Dichos dualismos persisten en las tradiciones occidentales para ayudar a la lógica de la dominación de las mujeres, de la gente de color, de los trabajadores, de los animales, etc.

De esta manera se plantea la figura del cyborg para evitar polarizar entre el humano y la cultura, y es un intento por desarmar los modos de pensamiento dualistas. El cyborg es un ser que mezcla lo humano y la máquina, por lo que no se puede hablar de ello en términos naturalistas o utilizando binarismos, porque su complejidad conceptual excede dichos términos.

En este sentido, se vuelve fundamental la disolución de los viejos dualismos del pensamiento occidental: mente/cuerpo, hombre/mujer, realidad/apariencia, cultura/naturaleza, que, a través de la historia, establecieron la dominación de todos los que se constituyeron como "los otros".

En esta instancia surge el cyborg, entendido como un organismo cibernético, un híbrido de máquina y humano, una criatura de realidad social y también ficcional. Se trata de un ser transgresor sin sexo, raza ni clase social, que rechaza una identidad estable y esencialista. Por eso la autora considera que los cuerpos cyborg son mapas de poder e identidad, al definir posibilidades políticas y límites diferentes de los propuestos por los mitos occidentales en torno al hombre y la mujer.

Haraway comienza el manifiesto explicando tres quiebres elementales desde el siglo XX, que han permitido a su híbrido: el ciborg, es el quiebre de la división entre lo animal-humano y máquina. La evolución ha difuminado la línea entre humano y animal, impulsado por los movimientos culturales en favor de los animales, las máquinas se encuentran inquietamente más vivas y nosotros inertes, las líneas entre lo natural y lo artificial son ambiguas.

Haraway llama a la revisión del concepto de género, alejarse del esencialismo patriarcal occidental y hacia "el sueño utópico de la esperanza por un mundo monstruoso sin género" aclarando que "Los ciborgs pueden considerar más seriamente el aspecto parcial, fluidos del sexo y de la encarnación sexual. El género, después de todo, podría no ser la identidad global, incluso si tiene anchura y calado histórico." Haraway también llama por una reconstrucción de identidad, ya no dictaminada por el naturalismo y la taxonomía, sino que, por afinidad, en la que los individuos pueden construir sus propios grupos por opción. De este modo, los grupos podrían construir una "especie de identidad pos-modernista a partir de la otredad, de la diferencia y de la especificidad." como forma de contrarrestar las tradiciones occidentales de identificación exclusiva.

Es en este contexto teórico que conviene relacionar las transformaciones cifradas en torno al Cyborg con el nuevo régimen de vida "posdoméstico" que expone Preciado. Para eso intentaremos ahondar en su ensayo analítico sobre la revista erótica Playboy, y la ruptura cultural que esta generó. De primera Preciado nos presenta la forma en la que Playboy rompe con los esquemas sociales de la Arquitectura y la vida urbana representada en arquetipos de la familia mononuclear y suburbana. Así la revista arremetía contra las instituciones establecidas del matrimonio y la vida hogareña y familiar en las urbanizaciones.

La segunda guerra mundial trastocó todos los aspectos de la vida social, dónde se vio que, por ejemplo, las mujeres debieran ocupar los puestos de trabajo dejados por los hombres que iban a pelear. Al finalizar el conflicto, los hombres regresan a sus trabajos y comienza una etapa conservadora donde desde los gobiernos y la cultura se intentaba reconstruir la familia ideal y todas las concepciones sociales previas a la guerra.

La guerra fría trajo para Estados Unidos una construcción familiar que promovía la creación de suburbios de casa unifamiliares donde a medida que acrecentaba la seguridad privada disminuía la del espacio público. El traslado de la vigilancia cambia de escala del estado nación a la escala doméstica, a los cuerpos, los cuales, han de ser segregados por género, de acuerdo a sus funciones económicas y de raza. Esta segregación, junto con el factor material del establecimiento del sistema de autopistas interestatales, va a generar una nueva relación positivo-negativa entre el suburbio y downtown o ciudad central.

En este contexto Playboy funciona como un reivindicador del hombre, de lo que Preciado expresa como “soltero urbano”, una construcción de una nueva forma de domesticidad específicamente masculina, donde el hombre vuelve a casa, pero no la habita de la misma manera que la mujer de la época. Playboy presenta una reconquista de la casa por el hombre para el placer y modifica así la forma en la que habitan el contexto urbano.

La revista erótica Playboy surge como un movimiento contracultural apuntado hacia la noción de masculinidad. Preciado argumenta que la pornografía es un dispositivo de consumo orientado a producir cierto efecto de placer o excitación sobre los cuerpos. Entonces, teniendo en cuenta esos efectos, se podría decir que todo dispositivo mediático es pornográfico, en el sentido que dentro de un capitalismo de hiperconsumo, los medios de masas apuntan a generar placer en el espectador para que siga consumiéndolos.

En un momento de hiperconexión de lo doméstico y privado con los medios masivos y las redes sociales, resulta imposible pensarnos por fuera del entorno, ya que los espacios que habitamos se convierten en nuestra piel y convierten nuestra experiencia en una cuestión impersonal.

La pornografía de Playboy va más allá de exhibir un simple desnudo, sino que profundiza en el tratamiento que se le da a dicha imagen, como en todo dispositivo técnico. De esta manera se busca manipular al sujeto para producir los efectos antes mencionados a través del montaje, el diseño, la estructura de la revista, etc.

Playboy surgió con un público claramente definido, ya que apuntaba a ser consumida por hombres blancos heterosexuales que vivían en entornos urbanos. Es así como la revista funciona como un movimiento de liberación masculina que en cierto modo va en sentido contrario al feminismo.

Playboy, la revista de entretenimiento masculina, se convirtió en una válvula de escape de la moralidad conservadora de los Estados Unidos de posguerra cuando Hugh Hefner, su creador, publicó el primer número, en noviembre de 1953, con una imagen de Marilyn Monroe desnuda. Pero la revista, desde sus inicios, fue mucho más que un producto con desnudos femeninos elegantes. Playboy fue también “un laboratorio crítico para explorar la emergencia de un nuevo discurso sobre el

género, la sexualidad, la pornografía, la domesticidad y el espacio público durante la guerra fría.”

Paul Preciado, filósofo, divulgador de la queer theory y especializado en teoría de la arquitectura, nos acerca a un hombre complejo y al que conocemos como el fundador de una revista y de un universo en el que las mujeres son reducidas a ser producto de la fantasía heterosexual masculina. Sin embargo, Hefner trascendía esta simplificada etiqueta: para Hefner, Playboy era más que una revista, y su filosofía sexual (pornotópica, en palabras de la autora), tenía mucho que ver con una reevaluación del espacio arquitectónico masculino, ya que se convertían en espacios compartidos de sexualidad, placer y tecnología. Lugares como el penthouse o el ático del soltero donde se constituían espacios de seducción.

Se trata de una reformulación no sólo del espacio privado y, en consecuencia, de una arquitectura que buscaba crear un ámbito en el que el hombre moderno pudiera vivir y relacionarse, sino también un desafío a ese espacio doméstico familiar conservador de los años cincuenta, donde el hombre reside, pero que apenas controla. Es así como se plantea un régimen de vida posdoméstico, donde los espacios domésticos se adaptan a un hombre moderno, que elegiría él mismo su mobiliario, y no dejándolo en manos de la esposa. Un espacio que se situaba, en el imaginario de Hefner, como la solución alternativa a, por un lado, la casa familiar suburbana, espacio heterosexual dominante propuesto por la cultura norteamericana de posguerra y, por otro, un espacio que remite a un hombre soltero homosexual.

De este modo, el estilo Playboy, “no es simplemente una revista de contenido más o menos erótico, sino que forma parte del imaginario arquitectónico de la segunda mitad del siglo XX. Playboy es la Mansión y sus fiestas, es la gruta tropical y el salón de juegos subterráneos desde el que los invitados pueden observar a las Bunnies bañándose desnudas en la piscina a través de un muro acristalado, es la cama redonda en la que Hefner juega con sus conejitas. Playboy es el ático de soltero, es el avión privado, es el club y sus habitaciones secretas, es el jardín transformado en zoológico, es el castillo secreto y el oasis urbano... Playboy iba a convertirse en la primera pornotopía de la era de la comunicación de masas.”

Y es más que eso: es un espacio liberador de la moral masculina, en el que la mujer no se convierte en mero objeto del deseo sexual, sino en partícipe de una utopía sexual liberadora. Es el despertar de la conciencia doméstica del hombre, que crea un espacio donde vivir, trabajar, amar y soñar. Es la creación de una nueva manera de entender la sexualidad, sin compromisos ni ataduras, que huye de los convencionalismos sociales. Es la formulación de un espacio que trasciende la mera vivienda, en el que objetos como la cama redonda multifuncional (en la que el propio Hefner vivía y trabajaba a lo largo de los años 50 y 60) se convierten en mini-espacios horizontales, donde se podía trabajar, casi a ras de suelo (Hefner solía trabajar en el suelo, tanto en su despacho como en su mansión). De este modo el

trabajador horizontal se liberaba de tensiones y de un estrés laboral con consecuencias físicas.

Pero la pornotopía de Hefner, el “contra-espacio” o lugar donde se suspendían las normas morales que rigen todo otro lugar, según la concepción de Michel Foucault, fue más allá de la configuración de un espacio arquitectónico y sexual propio del hombre moderno. La creación de la Mansión Playboy, primero en Chicago y a principios de los años setenta en Los Ángeles, dio paso a una vuelta de tuerca a lo que habitualmente era el burdel. Para Preciado, la Mansión Playboy fue un espacio de trabajo y de desahogo sexual que, en cierto modo, se llenaba de elementos de la celda monástica, la compartimentación de los espacios arquitectónicos carcelarios y del pensamiento ideológico que también remite al marqués de Sade.

La constitución de pornotopías por espacios para generar placer o reivindicar el placer son, dice Preciado, “brechas en la topografía sexual de la ciudad, alteraciones en los modos normativos de codificar el género y la sexualidad, las prácticas del cuerpo y los rituales de producción de placer”.

Preciado sostiene que Hefner fue un visionario en muchos aspectos. No sólo transformó la pornografía en cultura de masas, sino que ideó y moldeó a través de las páginas de su revista a un nuevo hombre moderno, el perfecto soltero consagrado a una vida de ocio y consumo orgiásticos. Quien anticipó la arquitectura del espectáculo, lo privado lo hizo público y agitó la bandera de la liberación sexual masculina.

## **BIBLIOGRAFÍA**

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Preciado%20-%20Pornotopia.pdf>

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Haraway%20-%20Manifiesto%20Cyborg.pdf>

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-CyborgsMujeresYDebates-2983521.pdf>

[https://es.wikipedia.org/wiki/A\\_Cyborg\\_Manifesto](https://es.wikipedia.org/wiki/A_Cyborg_Manifesto)

<https://revistaplaneo.cl/2016/02/02/pornotopia-arquitectura-y-sexualidad-en-playboy-durante-la-guerra-fria/>

<https://respvblicarestitvta.blogspot.com/2012/01/resena-de-pornotopia-arquitectura-y.html>

<https://www.youtube.com/watch?v=Q9gis7-Jads>

<https://www.youtube.com/watch?v=yJge51E4WMY>